



Una razón para la esperanza: el compromiso de la Diócesis de Jackson con nuestros hijos

La Diócesis de Jackson tiene un plan y un equipo para prevenir y responder a las acusaciones de abuso sexual contra menores. El tema es una nueva herida en nuestra Iglesia desde el lanzamiento de un informe del gran jurado de Pensilvania que detalla un patrón horrible de abusos y encubrimientos en seis diócesis en ese estado y revelaciones de años de abuso a manos del cardenal Theodore McCarrick.

El obispo Joseph Kopacz se reunió con los sacerdotes, ministros eclesiales laicos, diáconos permanentes y otros líderes pastorales de la diócesis en agosto para escuchar sus preocupaciones y las de todos ustedes. Sus pastores transmitieron su enojo, devastación y oraciones. Estamos agradecidos por todas estas emociones. Tu enojo es justo, tu devastación muestra las profundidades de tu fe y tus oraciones son muy necesarias para la Iglesia.

En respuesta a esas reuniones, así como a las muchas llamadas, correos electrónicos y conversaciones que el personal y pastores de la Cancillería han tenido con ustedes, los fieles, queremos que sepan qué se ha hecho, qué seguimos haciendo y qué hay reservado para el futuro. El obispo Kopacz describe este enfoque teniendo cuatro

aspectos: nuestro programa de ambiente seguro, la asistencia a las víctimas, la cooperación con la aplicación de la ley y la transparencia.

Para comenzar, una garantía de transparencia: un puñado de obispos en todo Estados Unidos está invitando a sus Fiscales Generales del estado a revisar sus archivos. La Diócesis de Jackson hizo esto en 2002. En respuesta a la Carta para la Protección de Niños y Jóvenes de la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos, y a un caso presentado en ese tiempo al fiscal estatal, el liderazgo diocesano decidió que el mejor curso de acción era ser proactivo. Un miembro de la junta de revisión diocesana y el vicario general en ese momento revisaron un informe de todos los casos conocidos con el personal de la oficina del fiscal general.

Desde ese momento, todas las nuevas denuncias creíbles han sido entregadas a los fiscales de distrito en los condados donde presuntamente ocurrió el abuso. El obispo ha revisado estos casos a fondo en las últimas semanas para asegurarse que la diócesis haya realizado la debida diligencia para ofrecer atención a las víctimas de abuso, informar los casos a las autoridades e informar a las comunidades locales sobre los casos. El obispo Kopacz se dirigirá a la actual Oficina del Procurador General de Mississippi para ofrecer una revisión de todos los casos comprobados de abuso de menores por parte del clero desde la reunión de 2002.

Ambiente seguro:

A cualquier persona que ofrezca ser voluntario en cualquier parroquia, escuela o institución afiliada a la Diócesis de Jackson primero se le pedirá que se someta a una evaluación de antecedentes penales. Alrededor de 15,613 empleados y voluntarios han sido investigados de esta manera desde que la diócesis inició investigaciones de antecedentes penales en 2004. Si la evaluación es clara, el voluntario o empleado comenzará a recibir capacitación sobre cómo reconocer las señales de advertencia de abuso, cómo informarlo y cómo proteger a los niños a su cuidado de los depredadores

La diócesis utiliza una compañía llamada VIRTUS para la capacitación en ambiente seguro. La misma comienza con una sesión de entrenamiento en vivo con un facilitador de VIRTUS. La capacitación continua de adultos cada mes se realiza en forma de un correo electrónico con un artículo sobre las últimas investigaciones o información sobre el fomento de entornos seguros en la Iglesia, en el hogar y en la sociedad. VIRTUS ha desarrollado tanto las lecciones como el programa de administración de la base de datos utilizado para mostrar quién continúa tomando su capacitación y quién no cumple. Hay alrededor de 4,600 adultos actualmente activos, incluidos clérigos, religiosos y empleados laicos.

Además, los niños están mejor informados que nunca. Este año, la diócesis ha implementado el currículo de VIRTUS para niños en programas de educación religiosa parroquial,

así como en las escuelas católicas. En estas lecciones, los niños aprenden acerca de los límites seguros y saludables y lo que pueden hacer si alguien intenta violar las medidas de seguridad en los programas patrocinados por la Iglesia y en sus vidas diarias. Durante el último año fiscal, 7.602 niños recibieron una lección de ambiente seguro apropiado para su edad.

Vickie Carollo, la coordinadora de ambiente seguro, y Fran Lavelle, director de formación de la fe, visitarán cada parroquia y escuela durante este año fiscal para auditar su participación en el programa Protección de Niños. Carollo ha realizado estas auditorías desde 2003 porque sabemos que una cadena es tan fuerte como su eslabón más débil.

La Diócesis de Jackson ha tenido una política para responder a acusaciones creíbles de abuso sexual desde 1987, mucho antes de que la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos publicara la Carta. El documento inicial era menos detallado que la versión actual, pero delineó el compromiso de la diócesis para responder al abuso, eliminar a los culpables, ayudar a las víctimas y promover un entorno seguro. La política fue revisada en 1994 cuando se estableció una Junta de Revisión Independiente de laicos católicos. Este es un organismo consultivo que evalúa la credibilidad de todas las denuncias de abuso sexual contra menores y asesora al obispo en consecuencia. Esta junta sigue siendo un recurso esencial

para el Obispo Kopacz, como lo fue para el Obispo Houck y el Obispo Latino. La junta actual incluye dos psicólogos, un médico y dos empresarios profesionales.

Asistencia de la víctima:

Cuando se hace una acusación se desencadena una serie de respuestas. Primero, si la víctima es un niño, incluso si el abuso es solo una sospecha, el caso se entrega al Departamento de Servicios de Protección Infantil de Mississippi y luego a la oficina de Carollo o la oficina del vicario general.

En el caso de un adulto que se presenta años más tarde, se le ofrece asesoramiento profesional sin costo alguno. Una víctima no necesita dar su nombre a la diócesis para recibir este servicio. Valerie McClellan es la coordinadora de asistencia a las víctimas de la diócesis. Ella puede ofrecer consejería basada en Jackson. Si la víctima vive fuera del estado, puede hacer arreglos para que haya un consejero en la comunidad de la víctima. El objetivo es ofrecer una oportunidad de curación a la víctima y a su familia.

Del mismo modo, McClellan reunirá tanta información sobre el abuso como sea posible y, con el consentimiento de la víctima, la entregará a la diócesis. El vicario general, a través del abogado diocesano, contrata a un investigador privado para comenzar a investigar el caso y el acusado es removido del ministerio activo o suspendido mientras el investigador prepara un informe para la junta de revisión.

La junta de revisión se reúne sin la presencia del obispo y vota sobre qué acciones recomendar al obispo. Cuando se juzga que la acusación es creíble, el abusador es removido del ministerio tan pronto como sea posible.

Cooperación con la aplicación de la ley:

Si un caso se considera creíble, la oficina del vicario general le informará al fiscal del condado donde ocurrió el abuso. El obispo retira las facultades de un abusador ordenado acusado en este momento. La oficina del vicario general prepara una declaración para leer en Misas u otras reuniones parroquiales en las comunidades donde el presunto abusador ha servido. La declaración nunca nombrará a una víctima, sino que nombrará al presunto perpetrador y alentará a otras víctimas a presentarse. Estas declaraciones ahora también se publican en el sitio web diocesano.

Incluso si no se investigan casos activos de abuso, cada parroquia debe publicar regularmente una declaración que aliente a las víctimas a denunciar el abuso. Un estudio reciente indica que puede tomar un promedio de 34 años para que una víctima informe el abuso. Esto significa que la diócesis tiene que ofrecer constantemente la invitación para que todas las víctimas se presenten.

Para cierta perspectiva, desde 2002, la Diócesis ha recibido nueve informes creíbles de abuso. En todos estos casos, el

abuso ocurrió 20 o más años antes de la denuncia. Los ministros acusados ya fallecieron o ya fueron removidos del ministerio.

Transparencia:

Lo que es más importante, queremos que tenga la seguridad del compromiso de la Diócesis con la transparencia a medida que avanzamos. Desde que un grupo de periodistas laicos en Boston en 2002 expusieron un patrón de abuso y encubrimiento, la iglesia ha experimentado un cambio cultural. En lenguaje bíblico, esto es metanoia que implica arrepentimiento y conversión, un cambio de corazón, mente y práctica.

Este horrible escándalo provocó nuevas investigaciones en ciencias sociales sobre la psicología de los abusadores y forzó a los obispos a expulsar a los sacerdotes que eran un peligro para su rebaño.

Lo que ahora entendemos sobre el abuso, sus impactos devastadores en individuos, familias y comunidades enteras es radicalmente diferente de lo que era en el siglo XX. Las diócesis, las parroquias y las escuelas tienen un nuevo paradigma para cuidar a los que se encuentran a su cuidado, especialmente los más vulnerables a los depredadores. Esas mismas comunidades tienen recursos para identificar abusadores y protocolos para sacarlos del ministerio lo más rápido posible.

Esa es la buena noticia.

La triste realidad es que hubo depredadores en la Iglesia. A ello se añade el hecho de que había líderes en la iglesia que estaban dispuestos a proteger a sus compañeros clérigos en lugar de denunciarlos y exponer la Iglesia al escándalo. La Iglesia ahora debe enfrentarse a otro ajuste de cuentas.

La Diócesis de Jackson tiene un equipo de personas que comparten su enojo, tristeza, preocupación y compromiso con nuestra Iglesia y nuestros hijos. La política diocesana, incluidos los protocolos para responder a las acusaciones, está disponible en el sitio web en este enlace ([link here](#)) y en forma impresa enviando un correo electrónico a Vickie Carollo a Vickie.carollo@jacksondiocese.org.

Nos mantenemos firmes en nuestro compromiso con nuestra promesa de proteger y comprometernos a sanar como una parte muy seria de nuestra vocación. Con la mente y el corazón de Jesucristo, hacemos eco de sus palabras: "Dejen que los niños vengan a mí porque pertenecen al Reino de los Cielos".

Recursos:

Carta de USCCB: [USCCB Charter](#)
Oficina para la Protección de Niños
[Office for the Protection of Children](#)
Valerie McClellan: 601-326-3728

(El obispo Joseph Kopacz, el vicario general padre Kevin Slattery, la canciller Mary Woodward, la coordinadora de ambiente seguro Vickie Carollo y la directora de comunicaciones, Maureen Smith, colaboraron en esta declaración).